



poemas

861.6 CAM

Ángel Campos Pámpano



Universitat
de les Illes Balears

Servei
de Biblioteca
i Documentació

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5102417252

Poemas

Ángel Campos Pámpano

861.6
CAM

Col·lecció Poesia de Paper

36

Poemas

Ángel Campos Pámpano

Palma 1996



Universitat
de les Illes Balears
Servei
de Biblioteca
i Documentació

X-51-041380-2

© del text: l'autor, 1996

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1996

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM 198-1996



Ángel Campos Pámpano nace en San Vicente de Alcántara (Badajoz) en mayo de 1957. Es director de la revista hispano-lusa *Espacio-Espaço escrito*. Ha traducido a Fernando Pessoa, António Ramos Rosa, Carlos de Oliveira, Eugénio de Andrade, Ruy Belo, Al Berto y Mário de Sá-Carneiro. Prepara asimismo versiones de Herberto Helder y Raul Brandao. Ha publicado *Materia del olvido* (1986), *La ciudad blanca* (1989, 2ª ed.); *Caligrafías* (1989) en colaboración con el pintor Javier Fernández de Molina; *Siquiera este refugio* (1993), *Como el color azul de las vocales* (1993) y *De Ángela* (1994)

I

ME llegué a la ciudad con el frío de las mañanas de viaje para ver los colores de las casas: la lentitud del rosa ensombrecido de sus fachadas, la luz blanca o dorada de las plazas vacías tras la lluvia, en la tarde. Buscaba mi lugar, perseguía un texto que había perdido (leído) en algún sitio. Anduve hasta el muelle. Lloviznaba. Y, allí, solo, en el muelle sin nadie, recordé en voz alta el comienzo de la *Oda Marítima*.

II

EL azar de las calles: una oculta pasión, misteriosa y difícil. Huele a limpio el verano entre la ropa tendida. El esfuerzo húmedo del aire contra el cielo es una transparencia, la quietud admirable de un enigma que no descifro, que me puede. En medio de las calles, el bullicio lento del los tranvías que atraviesan la ciudad se desvanece. En las aceras, la mansedumbre y la tristeza de las gentes que pasan, el sosiego secreto de sus cuitas, el silencio solo... Si te llegas aquí, a estas calles, el tiempo es otro, insondable, más leve, menos torpe.

VI

DESDE Cacilhas, el transbordador cruza lentamente las aguas del Tajo. A un lado, tras los pilares del puente, la lámina rosa del cielo ocupa casi todo el paisaje. La línea final del agua se desvanece entre la bruma del fondo. Sopla un viento frío, salado, mineral, mientras contemplo afuera la embocadura. Enfrente, contra la silueta desvaída de la ciudad, las luces, ligeramente azuladas, puntean y recortan la colina. Va cayendo la noche, húmeda, como un fruto ya hecho.

Una vez en tierra, el chasquido metálico de un tranvía me devuelve la perspectiva en fuga, el trazado rectilíneo de la Baixa, al tiempo que suben al transbordador otros viajeros, cansados, silenciosos, para quienes el recorrido ya no será el mismo.

XI

LISBOA, bajo el celaje tenue del otoño, es casi un cuadro cubista tendido en la ladera.

O CAIS

La tarde enciende las luces del puerto.

Huele a tierra mojada en la raíz del muelle.

Levemente hacia el mar,

la estela de un barco rasga el agua:

territorio desnudo que en las sombras

pierde el nombre, el día, los colores...

Escribir es recuperar su ausencia:

esta sabia costumbre de los ríos

de morir en el agua o en el aire.

--

Como en un vuelo húmedo
se prolongaba el gris hasta la noche.
En la luz las columnas maduraban.
En lo alto las lilas,

Si sabéis el lugar, encubrid mi carencia.

Íbamos a un concierto al aire libre.

BAIRRO ALTO

I

Toda la noche antigua
sobre este barrio alto
y negro.

La luna toda arriba
contra el silencio sucio
de sus calles en cuesta.

La luz lenta resbala
por los tejados húmedos.
No hay color en las piedras.

Toda la noche antigua
sobre este barrio alto
y negro.

II

La soledad se cifra
en el trabajo gris de las tabernas.

Sobre la mesa oscura,
el aguardiente arde derramado.

Y en la sombra el salobre
perfil de ese rostro que bebe a solas.

III

De pronto un olor liento

a sal lo invade todo.

El empedrado espeso
de aceite y de salmuera.

Fachads de azulejos
manchadas de salitre.

Los callejones huecos,
mugrientos y sin nadie.

El puerto queda lejos.
Neón en las esquinas.

Bulla de marineros
nostálgicos, borrachos.

Y tras el aire quieto,
el aire interminable:
el mar en la memoria.

OASIS

Te lo dirá el aire si procuras
el trazo abierto,
el sitio justo de la luz
en el poema.

Allí donde convergen
el orden indeciso del paisaje,
las dudas, los insomnios,
una ciudad: los nombres que se niegan
a ser dichos, hasta que brota el agua
en el desierto.

(de *La ciudad blanca*)

LA DULCE FILOMENA ECHA A VOLAR AL VER QUE SU AMO SE DEMORA

La ausencia como el agua ya se sabe
aligera la piel y favorece el vuelo
(a menudo también el de los pájaros).

Esta vez iba en serio y una tarde
lo abandonó sin decirle ni pío.

De la forma de su huída
sólo queda esa parábola extraña
que se mantuvo firme en el cielo
hasta llegar la noche.



Universitat
de les Illes Balears

Servei
de Biblioteca
i Documentació

PINTADA: *GRAFFITI* BORGIANO

Lejos de la ciudad, cuando anochece,
un hombre se propone la tarea
de dibujar el mundo y apenas traza
la imagen de su rostro.

La tarde ya se apaga y otro hombre
(un testigo fugaz y disfrazado)
no acierta a descifrar el ideograma,
las grafías de cal y los enigmas
de aquel muro de piedra escrito en las afueras.

CÍCLOPE

Sonidos negros

humedecen la tela.

La luz cede a lo negro
el centro y se derrama
sobre el paisaje mudo,
que ensombrece de pronto.
La mano afirma, terca,
la voluntad de trazo,
las formas de la noche
dispersas por el lienzo.

Sonidos negros
oscurecen la escena:
bostezo de la tierra,
albergue umbrío
de Polifemo
a solas.

(de *Caligrafías*)

LA LUZ EN LAS PALABRAS

I

Ocupa el corazón un espejismo, un súbito deseo de rescatar tu voz, de descifrarla: dolor de la palabra que se deshace en aire, y que en el aire nos sobrevive...

Escritura de sombra en la tierra disuelta, en la rama, en el roce del ave que nos trae la noche como el humo implacable de algún sacrificio primitivo. La imagen obedece a un azar imposible (la imagen es la causa secreta de la historia). Una nueva metáfora celebra el entusiasmo. Teje la trama un silencio de más, otro silencio que renueva a diario la difícil pasión de la inocencia. Tuviste desde siempre absoluta querencia por ciertos ideogramas que inauguran el mundo en cada trazo, que lo dicen de nuevo al reescribirlo. Otro texto, tu voz desnuda, se entrega finalmente en cada símbolo...

Bien entrada la noche, hablabas con pasión de una casa en ruinas frente al río y de sus desconocidos moradores. Había en tus palabras una dulce palabra para el mal de palabra, una leve respuesta a este estar aquí agonizante, desmemoriado; a este estar aquí siguiendo, abandonada la voz, el latir de la sangre.

II

A veces las palabras logran ser lo que dicen. Esa tarde leímos que a menudo un poema nos enseña a caer.

EL CENTRO EN LA DISTANCIA

Abre los ojos
a un solo acorde, a un ritmo
ensimismado.

Requiere un nombre nuevo
esta luz que despunta.

Razón de ti
va dando tus palabras
más pobres, boca
desnuda que conoce
la luz mejor del día.

Rosa de niebla
sumida en el silencio
hondo del aire.
Reconozco en tu voz
esta luz que declina.

FIGURA SOLA

I

Junio se enciende
en lo oscuro del árbol:
lugar del ave
que recobra en su vuelo
la noción de la sombra.

II

Adentro sólo,
memoria de la piedra,
materia escrita.
Las cosas no son sino
el nombre que las dice.

III

Vuelve el cantor
a recobrar el pulso
de amor al alba.
El poema conjura
el fulgor de la muerte.

SIQUIERA ESTE REFUGIO

III

El secreto del aire se cifra en la cal enlucida del muro. Piedra sobre piedra, en el muro reconoces la luz del día, el agua de la lluvia, la sombra vertical de los veranos. Tu nombre, escrito desde hace años sobre el muro, se agrieta por momentos y tiende a desaparecer. Deletreo no obstante el sosegado aliento de sus sílabas que apenas si pueden ser leídas y pienso -razón de tu memoria- cómo colmar este paisaje que en lo blanco se cumple, con qué crear de nuevo la vida que le falta...

Un pájaro humilde y silencioso anida más arriba, bajo el alero.

VI

Hay un camino fugaz en cada página, una palabra inaugural, un acorde medido, casi inaudible, que subraya el ritmo de los días y se adentra en ti y te sostiene. Y hay otras palabras -escribió Cesariny- que nos suben ilegibles a la boca, palabras imposibles de escribir, palabras maternas, soledad deshecha.

VII

Concededme siquiera este refugio, este lugar al sol donde escribir sin culpa, libremente, donde cada palabra sea un acto de amor que se hace piedra, flor del sueño, sed de nubes. Siquiera este refugio, esta orilla secreta, donde todo es más fácil.

OFICIO DE PALABRAS

*hay palabras
que más tarde quizás
renovarán la tierra*

*proyectarán tal vez alguna sombra
una sombra delgada
o tal vez no*

H.M. Enzensberger

Conforme a la costumbre

antigua de su oficio,
las palabras anuncian
el drama lentamente.
Ocupan los objetos
y enseguida los niegan.
Se dan al desamparo
de los nombres perdiendo
el tiempo si fabulan
historias que no existen.
No es casual que a veces
procuren el poema,
la vigilia, la muerte,
la idea de la rosa.

(de *Siquiera este refugio*)

LA IMAGEN PRIMITIVA DE LAS COSAS

I

Pintar desde el convencimiento, desde ese lenguaje fluido e inocente de donde nace todo: la razón inmediata y silenciosa del paisaje, la dilatada extensión de la memoria, también la biografía. Pintar sin que se pierda el carácter inaugural, genésico, de lo creado, sin que se olvide la fuerza originaria, la vitalidad extrema de lo que nace nuevo, ni dicho ni visto todavía. Procurar, en el ritmo pautado de las sombras, el tránsito generoso de la luz, de una luz radical que nos desvele la imagen primitiva de las cosas, el frágil secreto de su firmeza, su pulso antiguo... Si el cuadro nos convence, si llega a emocionarnos, es porque respira, porque se da como la voz, como un texto enriquecido por la imagen de un río de lava desbordado...

II

Si hay algo que nombre definitivamente esta pintura es la pasión, la pura energía primitiva, la violencia que vibra, pero también la serenidad, la leve modulación, la tentativa... El artista se pliega sobre sí, se reconoce en la memoria intensa de las cosas, en unas formas que nunca le traicionaron, que siempre fueron suyas; y acepta sin más el misterioso desnudo de la tela sin nada, y se entrega al trabajo, sin saber muy bien qué ha de ocurrir cuando la obra acabe, cuando se dé por terminada. La obra obedece tan sólo a su propia dinámica, a la coherencia misma del deseo, al equilibrio fértil entre el color y las formas, a la aventura... Tampoco el artista niega que su oficio es un aprendizaje, pero que también es una espera, la convicción tenaz de una huella impresa al otro lado del sueño, que de pronto enmudece...

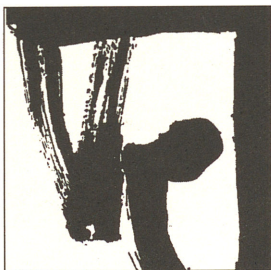
III

Aquí se reconoce la pintura: lugar de encuentro, experiencia del límite, delicada presencia que precisa humildad, no orgullo: una propuesta, en fin, capaz de producir ese gesto que recrea el rastro de las cosas en el hondo silencio del papel hecho a mano, o en el del lienzo, preparados como para celebrar el mundo.

(para Javier Fernández de Molina)

La lectura d'aquests poemes ha estat realitzada per l'autor al Centre de Cultura de «Sa Nostra»

el dia 12 de febrer de 1996



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU Fiol. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*



Universitat
de les Illes Balears

Servei
de Biblioteca
i Documentació



Universitat de les
Illes Balears

**"SA
NOS
TRA"**
Obra Social
Cultural

